

PROCESIÓN DE PENITENCIA

MILAGRO, CAMINO DE ESPERANZA, TESTIMONIO Y FRATERNIDAD

INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Después de dos años de pandemia, hoy podemos nuevamente caminar juntos como pueblo peregrino, expresar públicamente nuestra fe y encontrarnos como hermanos. Lo bello de este momento es que nos reúne y nos hace una familia, la fuerza del Espíritu Santo que obra en la Iglesia. Aquí estamos, atraídos por un centro de gravedad tan potente que tiene rostro humano y es la carne y la sangre del Amor, es el Señor del Milagro. Salimos de la comodidad de nuestros círculos de confianza para arriesgarnos a caminar con desconocidos; somos invitados a cruzar a la otra orilla del hermano que también ha sido atraído por el Señor.

El Milagro nació bajo la sombra amorosa de la Cruz, signo que se colocó en la plaza principal luego de los primeros terremotos de 1692 que sacudieron nuestro suelo.

Nuestros antepasados fueron verdaderos sabios de la ciencia de la cruz. Reconocieron que en ella se revela la clave para un mundo verdaderamente humano, puesto que abre el cielo para que accedamos al rostro del verdadero y único Dios, aquel que no exige ofrendas, ni sacrificios, ni dones; no vive de nuestras atenciones, sino al contrario, Él se ha hecho ofrenda; Él se ha sacrificado y se ha entregado como el don más preciado del Padre para la humanidad. El Dios de Jesucristo no arrebató ni tomó por la fuerza la vida de nadie, sino que regaló la propia para que todos vivamos.

La Llave para la felicidad entonces es asumir en nuestra vida el estilo de la Cruz. Darnos cuenta de que se vive de verdad cuando se comparte y se entrega; cuando se goza la alegría del dar, antes que la del recibir. Honramos la cruz cuando nuestros vínculos están gobernados por la actitud de servir al otro y no de servirnos del otro; cuando dejamos de creernos y comportarnos como centro de la vida de los demás, y ponemos al Señor del Milagro en el centro. De allí nacen los gestos de atención y cuidado para con el otro, puesto que ya no nos comportamos como dominadores sentados a la mesa para ser atendidos, sino que nos levantamos y ponemos a atender al otro, como quien custodia sus necesidades.

La crisis en la que estamos sumergidos hoy, puede tener varias explicaciones. Sin embargo, sabemos que su raíz es profundamente moral. Cuando se anteponen los intereses de unos cuantos por sobre los de todos, sobreviene el desastre. ¡La cruz es el remedio! Volver a soñar un mundo donde convivimos armoniosamente como en un jardín, y no una selva donde nos devoramos entre nosotros y rige la despiadada ley del más fuerte. La cruz nos rescata del círculo vicioso del egoísmo y nos sumerge en un viaje lleno de nombres y de rostros, los de aquellos que, aunque extraños, son hermanos, hijos de un mismo Padre.

Como una jaculatoria que nos recuerda uno de los motivos fundamentales por el cual debemos rezar, repetiremos en nuestro camino:

**“JESUCRISTO, SEÑOR DEL MILAGRO
TE NECESITAMOS”. (3 VECES)**

SALIDA DE LA CRUZ PRIMITIVA

Recibamos con los pañuelos en alto, la Cruz Primitiva del Señor del Milagro.

CANTAMOS: HIMNO AL SEÑOR DEL MILAGRO.

ACTO PENITENCIAL

Presididos por nuestro pastor, como Pueblo Santo de Santo de Dios, comencemos este camino penitencial.

INICIO DE LA PROCESIÓN

El lema que se nos ha propuesto durante estos meses es: **“Milagro, camino de esperanza, testimonio y fraternidad”**. Meditemos en nuestro caminar hacia el Santuario sobre cada una de las palabras y abramos el corazón a lo que Dios quiere decirnos.

CANTAMOS: MENSAJERO DE LA PAZ.

PRIMER BLOQUE: Milagro.

¿Qué es el Milagro? Algunos dirán que se trata de una expresión religiosa como tantas, caracterizada por los rituales, las costumbres ancestrales, los elementos coloridos del folclore y la tradición de un pueblo.

Otros afirmarán que el Milagro se ha convertido en un gran evento de turismo religioso, que favorece el crecimiento económico y social de nuestra provincia.

No faltarán tampoco quienes aún se expresan diciendo que el Milagro es “salteño”; como si fuese propiedad de unos habitantes que viven en un suelo determinado; ;como si las cosas de Dios tendrían dueño! Para más de uno – incluso - el Milagro es un hermoso feriado largo, para vacacionar y desenchufarse de las obligaciones cotidianas.

Como vemos, esta fiesta no escapa a diversas interpretaciones desde el punto de vista que se lo vea. Más aún, no está sustraído de las contingencias políticas, sociales, económicas e incluso, periodísticas.

Es innegable que este acontecimiento encierra más de uno de estos aspectos de la condición humana: el descanso, la fiesta, el folclore, la música, la alegría, la comida, la bebida. Sin embargo, la realidad supera toda reflexión, puesto que Dios es el que inspira los corazones y genera cosas nuevas y lindas constantemente.

Permitámonos hoy, volver a la fuente de la espiritualidad del Milagro. Es el pastor divino que viene a buscar a su oveja perdida. Es la iniciativa del Señor que llama, abraza y perdona. Cuando experimentamos ese amor de locura que nos recibe una y otra vez, nos descubrimos viles y salvajes, pero al mismo tiempo, invitados a dejarnos purificar por el Señor. Y entonces, viene la fiesta; se escucha la música, el baile, la alegría que brota de una relación restaurada, curada, remendada con paciencia.

Entonces, ¿qué es realmente el Milagro? Como todo lo que viene de Dios, en primer lugar, es un don; un regalo; una gracia. Y por lo tanto algo que no merecemos, sino que recibimos por pura bondad. Se nos ha dado semejante perla preciosa no porque éramos más buenos que otros, ni porque hemos tenido mejores dotes. Solo puro don, por gratuidad de la más genuina. El Milagro es el testimonio del Dios de Jesucristo que no oprime para recibir ofrendas ni sacrificios; que no domina a su criatura como esclavo suyo; al contrario, el Señor del Milagro se da como ofrenda, se entrega como don, se hizo víctima del sacrificio; se pone de pie, se inclina y sirve a los seres humanos asumiendo Él mismo la actitud de esclavo. La Cruz primitiva es el testimonio de ese gran amor con el que – primero - hemos sido amados; un amor infinitamente misericordioso que sabe de rechazo, de aversión, de indiferencia y resistencia; pero que, sin embargo, jamás se ha de rendir, porque se juega por establecer amistad una y otra vez.

**“JESUCRISTO, SEÑOR DEL MILAGRO,
TE NECESITAMOS”. (3 VECES)**

PADRE NUESTRO, 5 AVE MARÍA, GLORIA.

CANTAMOS: CONVERSIÓN.

SEGUNDO BLOQUE: Camino.

En estos últimos años, el Papa Francisco ha propuesto a la Iglesia el camino sinodal. Quiere decir: “caminar juntos”; para ello, es necesario aprender a escucharnos para vivir una verdadera experiencia de comunión, participación y misión. En la Iglesia que peregrina en Salta hemos trabajado en este proceso de escucha. No ha sido fácil, pero al menos lo hemos intentado.

El Sínodo, como todo camino, se hace al andar y supone de todos los bautizados una apertura que brota de ver al otro como un hermano y no como un competidor. Sabemos lo complicado que somos a la hora de aceptar al distinto y sobre todo el ponernos de acuerdo. Ya lo decía el documento preparatorio al Sínodo: *“Enfrentar juntos esta cuestión exige disponerse a la escucha del Espíritu Santo, que, como el viento, «sopla donde quiere: oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va» (Jn 3,8), permaneciendo abiertos a las sorpresas que ciertamente preparará para nosotros a lo largo del camino. De este modo, se pone en acción un dinamismo que permite comenzar a recoger algunos frutos de una conversión sinodal, que madurarán progresivamente.”*¹

El “caminar juntos” nos invita a poner en práctica espacios de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir. Pensemos que esto debe comenzar desde las unidades menores a las mayores. Por eso, les proponemos algunas preguntas para meditar en esta noche:

¿Escuchamos la voz de Dios en nuestro corazón? (*Silencio breve*)

¿Enriquecemos esa voz por medio de una atenta escucha de las Sagradas Escrituras y de un conocimiento de las enseñanzas de la Iglesia? (*Silencio breve*)

En nuestras familias, ¿Nos escuchamos entre nosotros? ¿Estamos más atentos a los chats virtuales que a las personas que tenemos delante? (*Silencio breve*)

¹ Cfr. Documento Preparatorio para el camino sinodal, 7 de setiembre de 2021.

¿Podemos abrir el corazón y confiar nuestros problemas y aflicciones en la familia?
¿Escuchamos el dolor del que vive bajo el mismo techo? (*Silencio breve*)

En el trabajo, ¿Nos limitamos a hacer lo justo y necesario o somos capaces de escucha compasiva con quienes tratamos a diario? ¿Prestamos el oído y el corazón a quien lo necesita? (*Silencio breve*)

Si eres presbítero o religioso: ¿Escuchamos a las personas que requieren atención?
¿Caminamos a la par de quienes acuden a nosotros con sus vidas auestas? ¿Estamos disponibles para celebrar las confesiones? ¿Atendemos a los enfermos? (*Silencio breve*)

PADRE NUESTRO, 5 AVE MARÍA, GLORIA.

**“JESUCRISTO, SEÑOR DEL MILAGRO,
TE NECESITAMOS”. (3 VECES)**

CANTAMOS: SOY PEREGRINO.

Un jesuita, Monseñor Ángel Rossi, hoy Arzobispo de Córdoba, solía decir en una predicación de ejercicios ignacianos, que al observar atentamente la imagen bendita del Cristo de Salta, se percató de que tiene una “oreja grande”; podrán decir los escultores que es un detalle característico de su arte; sin embargo, nada impide que podamos interpretar que eso no es sólo eso, sino que dice algo más. Es una expresión de lo que significó la llegada del Señor del Milagro a nuestras tierras: Dios no cerró su oído y menos su corazón.

Está disponible para escuchar, como aquel que desciende hasta nuestra estatura para que no tengamos miedo de su humanidad, de su cercanía y de su escucha.

Señor del Milagro, ¡Enseñanos a escuchar!; ¡Danos la paciencia para escucharnos entre nosotros!; ¡Abre nuestros oídos y nuestros corazones!

PADRE NUESTRO, 5 AVE MARÍA, GLORIA.

**“JESUCRISTO, SEÑOR DEL MILAGRO,
TE NECESITAMOS”. (3 VECES)**

CANTAMOS: JUNTOS COMO HERMANOS.

TERCER BLOQUE: Esperanza.

En este peregrinar, dejemos que nos ilumine la Encíclica “Salvados en la esperanza” del Papa Benedicto XVI.

San Pablo les decía a los Tesalonicenses: «No se aflijan como los hombres que no tienen esperanza »² Ciertamente que más de uno de los que estamos caminando podemos tener sobrados motivos para la aflicción: la situación política, económica y social de nuestro país es una plegaria que sube al Señor llena de incertidumbres; a nivel mundial vivimos una guerra que parece interminable; el Covid 19 ha dejado al descubierto la fragilidad de nuestra pobre vida mortal; en fin, hay tantos problemas como seres humanos en nuestro tiempo y no solo existen sino que además, provocan inquietudes.

El Milagro es un acontecimiento que nos invita a elevar el corazón por encima de los espacios problemáticos y celebrar que, a pesar de todo, se puede confiar y seguir adelante. La historia testimonia un olvido ingrato de nuestros antepasados, sin embargo, Dios no obró con la sentencia del juez, sino con el amor de un Padre misericordioso; si fue rechazado con un “no” rotundo, Él repite nuevamente su “sí” por todos; Dios se sirvió de diversos hechos para hablar al corazón, enamorar de nuevo y ofrecerse como Padre, hermano y amigo.

² 1 Ts 4,13

El Milagro es la fiesta de la esperanza. Cada setiembre, los devotos nos reunimos para dar gracias por la incondicionalidad del Amor de Dios, para responderle con nuestra oración y sellar el Pacto de Fidelidad. Este tiempo es un alto necesario en el año, porque nuestro ser humano lo necesita. Cuando festejamos ser salvados en la esperanza, el camino se hace más llevadero, el corazón se ensancha y parece que ya saboreamos la meta. El papa Francisco también nos recordaba al inicio de su pontificado: “(La Iglesia), celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.”³

El Milagro es también un espacio celebrativo donde se expresa la belleza de una vida que es auténtica cuando camina bajo los ojos paternales de un Dios que no vigilia ni controla, sino que confía. ;Que lindo es cuando un papá perdona a sus hijos, porque así, es más papá que nunca! ;Qué lindo cuando nuestra vida se deja reconciliar con Dios! ;Qué verdadero Milagro vivimos cuando nos acercamos al sacramento de la reconciliación! ;Donde está el perdón, allí está la Iglesia; ;Donde está la Iglesia, está la esperanza!

PADRE NUESTRO, 5 AVE MARÍA, GLORIA.

**“JESUCRISTO, SEÑOR DEL MILAGRO,
TE NECESITAMOS”. (3 VECES)**

CANTAMOS: MARCHA PEREGRINO.

³ Francisco, Evangelii Gaudium, 24.

CUARTO BLOQUE: Testimonio.

El Milagro como pacto auténtico, no puede quedar guardado en un ámbito privado. Debe expresarse públicamente en las calles de una vida más buena, más íntegra, más santa.

Los actos piadosos que rodean nuestra fiesta, deben traducirse fuera de los templos en gestos de caridad para con todo ser humano que pueda ser objeto del amor de Dios.

Si estamos convencidos de que el Milagro dice algo al corazón de todo ser humano, entonces lo proclamaremos en lo “alto” de lo cotidiano. Cada uno está llamado a renovar los métodos para hacerlo, puesto que nuestro mundo es distinto al de nuestros antepasados. Antes debíamos dar razones de por qué no creíamos; hoy, al contrario, se nos pide explicar por qué creemos, por qué vamos a la Iglesia.

Quizás estamos adormecidos en el “gesto espectacular” de las diversas expresiones del Milagro, pero el mundo avanza y pide razones de nuestra esperanza. San Pablo VI enseñaba a la Iglesia: “El hombre de hoy escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que dan cátedra; o si escucha a los que dan cátedra es porque dan testimonio”.

Santa Teresa de Calcuta, que testimonió como nadie el amor por los más pobres, ponderaba la necesidad de un testimonio cristiano auténtico, que implica la coherencia entre la fe y la vida. Decía ella: “A menudo los cristianos nos convertimos en el mayor obstáculo para cuantos desean acercarse a Cristo. A menudo predicamos un Evangelio que no cumplimos. Esta es la principal razón por la cual la gente no cree”.

PADRE NUESTRO, 5 AVE MARÍA, GLORIA.

**“JESUCRISTO, SEÑOR DEL MILAGRO,
TE NECESITAMOS”. (3 VECES)**

CANTAMOS: QUEREMOS SER SEÑOR.

QUINTO BLOQUE: Fraternidad.

El Papa Francisco nos ha llamado también a “vivir como hermanos”; es ciertamente el eco de la oración sacerdotal de Jesús: “Que todos sean uno, para que el mundo crea”. El pecado ya es una odiosa división en cada uno y se proyecta lamentablemente a nuestros vínculos tantas veces lastimados o rotos. La inclinación al mal que llevamos dentro nos tironea a un comportamiento destructor del otro, cuando en realidad hemos sido creados para ayudar al otro, con quien debemos comportarnos como prójimo.

Cabe entonces hacernos la pregunta: ¿Quién es mi prójimo? En el tiempo de Jesús, prójimo era el más cercano, es decir el próximo. Entonces el bien se hacía al miembro del propio grupo, al que compartía la misma raza. Sin embargo, Jesús nos invita a convertirnos en este sentido. Cada uno de nosotros debemos “comportarnos como prójimos”, esto es, volvernos cercanos a cualquier ser humano.

No importa entonces que alguien pertenezca a nuestro círculo afectivo o empático, más bien importa que traspasemos las barreras de nuestra estrecha mirada egoísta. Es decir, se nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros.

El Milagro ha generado a lo largo del tiempo diversas expresiones de fraternidad. Es una semilla que se siembra en el corazón de muchas personas que se experimentan llamadas a dar una mano. Es el testimonio de las instituciones públicas y privadas que, como fruto de su visita libre y voluntaria al Santuario, donan ropa, alimentos y remedios para quienes lo necesiten. Vemos la fraternidad en tantos que curan y reciben a los peregrinos. Vemos el “ser hermanos” en las celebraciones litúrgicas, donde todos somos iguales, todos delante de único Señor que nos reúne.

El Milagro es un entramado de lazos diversos que fortalecen el tejido social. Por eso, vale la pena cuidarlo, compartirlo y enriquecerlo. El Señor en este tiempo particular no ha descansado en el arte de la fraternidad. Ha dispuesto los ánimos de los alejados para achicar distancias; ha inspirado gestos de perdón y ha conducido a muchos a darse la mano.

PADRE NUESTRO, 5 AVE MARÍA, GLORIA.

**“JESUCRISTO, SEÑOR DEL MILAGRO,
TE NECESITAMOS”. (3 VECES)**

CANTAMOS: HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

El Papa Francisco nos enseña que existe un modo de trabajar la fraternidad, cultivar el fruto del Espíritu Santo llamado amabilidad: éste expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta. La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, o que desprecian».

La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “perdón”, “gracias”. Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.

PADRE NUESTRO, 5 AVE MARÍA, GLORIA.

**“JESUCRISTO, SEÑOR DEL MILAGRO,
TE NECESITAMOS”. (3 VECES)**

CANTAMOS: UN NUEVO SOL.

LLEGADA DE LA CRUZ PRIMITIVA

Ya recibimos a la Cruz primitiva que ha presidido nuestra procesión. Es el testimonio de nuestra historia abrazada por la misericordia de Dios.

CANTAMOS: ES LA CRUZ.

INTRODUCCION A LAS PALABRAS DEL SEÑOR ARZOBISPO

Escuchamos las palabras de nuestro Pastor.

INGRESO DE LA CRUZ PRIMITIVA AL SANTUARIO

Acompañamos el ingreso de la Cruz primitiva del Señor del Milagro a su casa, saludándola con nuestros pañuelos en alto.

**“JESUCRISTO, SEÑOR DEL MILAGRO,
TE NECESITAMOS”. (3 VECES)**

CANTAMOS: HIMNO AL SEÑOR DEL MILAGRO.
